

decer á los sábios : los brahmas solo obedecian á Dios , porque la inteligencia solo debe obedecer á la razon absoluta : la inteligencia del hombre solo debe obedecer á la inteligencia divina.

El Egipto , que es para nosotros todavía un enigma oscuro y un geroglífico inmenso , porque no fué visitado por los griegos sino despues de la era de los Faraones , era que duró mil años , durante los cuales se desenvolvió la civilizacion egipcia en toda su pureza , nos presenta sin embargo el mismo espectáculo que la India ; dividido en castas tambien , la de los sacerdotes es la que rige á la sociedad con un cetro de fierro : en el Egipto como en la India , y en la Persia como en la India y en el Egipto , los reyes estaban condenados á una perpétua tutela : los sacerdotes , únicos depositarios del saber , porque eran los únicos herederos de las tradiciones de los siglos , velaban sobre su conducta , ejercian un poder censorio sobre todas sus acciones , y arreglaban hasta los menores detalles de su vida. Así , señores , en las sociedades asiáticas el pueblo era esclavo de los reyes , los reyes esclavos de los sacerdotes : los tronos pesaban sobre los pueblos : los altares pesaban sobre los tronos : la sociedad era esclava del poder ; pero la sociedad y el poder eran esclavos de la inteligencia.

Si en este periodo social se presenta un hombre favorecido del Cielo ; si en su frente predestinada se descubre el genio del legislador y la inteligencia del sacerdote ; si al mismo tiempo que se ciñe la cuchilla del sacrificio lleva en sus manos las tablas de la ley , ese hombre solo encontrará delante de sí frentes que se prosternen , voluntades que le obedezcan , ecos que respondan á su voz , esclavos que le sigan , y un pueblo en fin , que le ensalze. Tal fué Moisés , cuando envolviendo su planta la tempestad , y ceñida su frente de rayos , se apareció á los ojos del pueblo de Israel allá en las crestas del Sinaí. Tal fué el pueblo judío , cuando prosternado y atento al drama maravilloso , cuyos únicos actores eran su Dios y su profeta , vió al último avanzarse lenta y magestuosamente como un destello sublime de la inteligencia divina.

Ahora bien , considerándole filosóficamente , Moisés es para el pueblo de Dios lo que Odin para los pueblos escandinavos. El pri-

mero es el representante de la inteligencia propia de una sociedad que se emancipa , que sale del periodo espontáneo y pasa al periodo reflexivo de la vida de las sociedades humanas ; como el segundo lo es de la inteligencia propia de una sociedad que nace. Odin subyuga como bardo , y manda como guerrero ; Moisés domina como legislador , y subyuga como profeta.

En fin , señores , si recorremos el código de Moisés y los demas códigos de todos los legisladores del Asia , observaremos que un mismo caracter los distingue , porque son siempre la expresion mas universal y completa de todo el saber humano en aquellos tiempos tenebrosos , en aquellas edades oscuras. El dominio del legislador es en ellas omnímodo , absoluto : el hombre físico , como el hombre moral ; la tribu que abarca al hombre , como los hombres que constituyen la tribu , todos reciben la animacion y la vida de su vasta inteligencia. El hombre como la familia , la familia como la sociedad obedecen á sus fórmulas ; nadie resiste , nadie tiene la voluntad de resistir al impulso de su accion , porque su accion es inteligente , porque su accion es social , porque su accion es civilizadora , porque él es la inteligencia misma.

La inteligencia , pues , domina así en las sociedades que se reposan como en las sociedades que nacen , así en las sociedades inmóviles y eternas del Asia , como en las sociedades turbulentas del Norte de Europa : así en las nebulosas playas del Báltico , como en las riberas pacíficas del Indo. Abandonemos ya estas regiones , y consideremos antes de concluir esta leccion á la Grecia , reservandonos para la leccion próxima consultar la historia de nuestros dias.

La historia de la Grecia puede dividirse en tres grandes periodos : el periodo de su infancia , el periodo de su virilidad , y el periodo de su mas completo desarrollo. El periodo de su infancia es el periodo de la poesia : el periodo de su virilidad es el periodo de sus legisladores y de sus constituciones : el último es el periodo de los filósofos. El primer periodo pertenece al dominio de la fábula : los otros al dominio de la historia. Pero la fábula como la historia pertenecen , señores , al dominio de la filosofia : ella es la

emanacion mas pura , la expresion mas ingénuu del estado primitivo de las sociedades humanas.

Ahora bien , señores ; en la infancia de la Grecia , tal como la fábula la pinta , yo no veo mas que bardos que constituyen la sociedad , y guerreros que la robustecen con victorias. Amphion recibe una lira de las manos de Apolo , y á los sönidos mágicos de su lira encantadora se alzan los muros de Tebas. Orfeo recibe otra lira de un dios , y con sus suavísimas vibraciones las piedras se conmueven , los bosques silenciosos murmuran , las fuentes gimen , y el trace fiero se doma , porque toda la naturaleza canta y los mármoles suspiran. Y si abandonando la tierra penetra en el báratro profundo y en la region oscura de la muerte , allí tambien con las vibraciones de su lira el can cervero enmudece , las serpientes no agitan sus anillos , la rueda de Ixion se para , Tesiphone cede á sus cantos , las tinieblas huyen , los tormentos se suspenden , y el reino de Pluton y Proserpina deja de ser la mansion del silencio y la mansion de los dolores .

Y ved cómo la Grecia , obedeciendo á la ley de todos los pueblos infantes , hace su aparicion en el mundo , cuando el canto del poeta inunda su seno de armonía. Toda sociedad infante se constituye por medio del canto , se robustece y se dilata por medio de la guerra ; por eso toda sociedad infante tiene su bardo y tiene su caudillo : por eso la Grecia que inmortalizó al poeta Tebano y al legislador de la Tracia , inmortalizó tambien á Hércules , á Aquiles y á Teséo. El periodo de su infancia , que comienza con el bardo de Tebas , concluye con el bardo de Esmirna. ¡Magnífico periodo , señores , el que comienza con Amphion y concluye con Homero ! con Homero , sol resplandeciente de la inteligencia inspirada , sol que no tiene ocaso , sol que brilla inmortal en el horizonte de los pueblos y en la extension de los siglos.

Entramos ya en el segundo periodo de la Grecia : en el periodo de sus constituciones ; este es el periodo de Licurgo y de Solon : el periodo en que estos dos grandes hombres imponen su personalidad á dos grandes ciudades : á la aristocrática Esparta y á la democrática Atenas. Cito este periodo para que observeis conmigo , señores , que

las leyes del mundo moral , como las del mundo físico , son constantes , determinadas y fijas. Con efecto , si la Grecia infante , obedeciendo á la ley de la infancia social , se sometió á la inteligencia representada por el bardo y el guerrero , la Grecia viril , obedeciendo á la ley de la virilidad de las naciones , se sometió , como se sometieron las sociedades asiáticas , á la inteligencia , no representada ya por el guerrero y el bardo de una tribu errante , sino por los legisladores de los pueblos. Sin embargo , si la humanidad es siempre idéntica á sí misma porque está sujeta á leyes idénticas y providenciales , es tambien diferente de sí propia , porque está sujeta á otras leyes que continuamente varían. Por eso la Grecia , que se parece á la India porque reconoce como ella el dominio de la inteligencia , forma un contraste visible con la India , porque reconoce el dominio de una inteligencia diferente en su forma de la inteligencia reconocida por todas las sociedades asiáticas. La Grecia como la India obedece á la inteligencia representada por sus legisladores : ved ahí lo que constituye su identidad : pero los legisladores de la India pertenecen á la clase privilegiada de los brahmas , y los legisladores griegos pertenecen á la clase comun de todos los ciudadanos : ved ahí lo que constituye su diferencia. Este segundo periodo en que los griegos se fijan por medio de las leyes y se ponen en contacto con el mundo por medio de sus colonias , tuvo fin con la fundacion de Bizancio verificada 658 años antes de Jesucristo.

Aquí principia la era de los filósofos , porque concluye la era de los legisladores. Este periodo se dilata hasta la batalla de Queronea , y es el mas grande , el mas fecundo , el mas bello entre todos los periodos bellos , fecundos y grandes de la historia. La sociedad en él no obedece á la inteligencia representada por un bardo ó un guerrero , ni á la inteligencia representada por un legislador , sino á la inteligencia representada por la filosofía. La inteligencia en él no es el patrimonio exclusivo de un hombre inspirado por los dioses : es el derecho comun de todos los hombres de talento : la inteligencia pasa del templo de la divinidad al hogar de la familia.

Para que pueda comprenderse mejor el influjo de los filósofos en la sociedad griega durante el periodo que describo , me permiti-

tireis que haga aquí algunas observaciones que considero útiles, y que son quizá necesarias.

La esfera de la legislación varía en cada uno de los periodos en que se divide la historia de los pueblos. La legislación de los pueblos infantes, y la de los pueblos sujetos al yugo de la teocracia, absorbe en su seno, no solo á la sociedad, sino tambien á los individuos que la forman; y arregla no solo la vida pública del Estado, sino tambien la conducta privada de los hombres; porque á los ojos del legislador, la legislación y la moral, las costumbres y las leyes son una cosa misma. Pero cuando la sociedad pasa del periodo de su infancia á su periodo viril; cuando la inteligencia no cabiendo ya en un templo se derrama en las ciudades; cuando oprimida con la túnica del sacerdote viste el manto del filósofo, entonces las leyes y las costumbres se separan, la legislación habita en el foro, la moral se refugia en los hogares domésticos, y se desarrolla espontáneamente en el seno de la individualidad humana.

Ahora bien, señores, cuando las leyes no arreglan las costumbres; cuando los legisladores se declaran incompetentes para juzgar de la moralidad de las acciones, una nueva institucion es necesaria para que vele sobre la moral que los legisladores no dirigen; para que conserve en su primitiva pureza las costumbres que los legisladores abandonan. La república romana, cuya constitucion es la mas robusta y la mas fuerte entre todas las constituciones del mundo, y cuyo instinto por todo lo que engrandece y conserva no la engañó jamás en ninguna de las vicisitudes de su portentosa historia, encontró un remedio á la incompetencia de las leyes en el tribunal de la familia y en el tribunal de los censores. El mundo cristiano ha encontrado un remedio á esa misma incompetencia en la predicacion confiada al sacerdocio. En la sociedad griega, el legislador era ya incompetente para abarcar en el círculo estrecho de las leyes la moral privada que conserva pura á la familia, y la moral pública que vivifica y que hace fuerte el Estado: el tribunal censorio que hubiera podido suplir á la insuficiencia de las leyes no existia; y la predicacion que hubiera suplido con ventaja al tribunal de los censores, no podia existir sino con el cristianismo. El

trono del mundo moral estaba, pues, vacante: los filósofos y los poetas dramáticos le ocuparon entonces, y compartieron entre sí la enseñanza de la moral y la direccion de las costumbres. Los primeros las dirigieron en las escuelas: los segundos en los teatros. Los primeros las dirigieron por medio de las teorías sobre la naturaleza de la divinidad y sobre la naturaleza del hombre: los segundos por medio de sus tragedias, en las que condenaban los grandes crímenes á espantosos infortunios. Los primeros las dirigieron perfeccionando la razon: los segundos trazando límites á la voluntad humana. Los primeros las dirigieron ensanchando el horizonte de la inteligencia: los segundos sacrificando las pasiones subversivas en el altar de las Euménides.

¿Cuál fué el espectáculo que ofreció entonces la Grecia dominada por la filosofía? Un espectáculo único en los anales de la humanidad, señores. El espectáculo de un pueblo á quien agobian los laureles, porque cada uno de sus hijos teje para su sien una corona. Coronas la ciñen los vencedores en Maraton, en Salamina y en Platea. Laureles la dá Herodoto cuando en los juegos olímpicos es tan grande como Júpiter improvisando á Minerva; porque contando sus combates, él improvisa la historia. Laureles la dan el fundador de la Academia, y el fundador del Liceo, cuando en su vuelo sublime recorren el horizonte de la inteligencia humana, y cuando obedeciendo á su voz se hace ateniense tambien el genio de la filosofía. Laureles la dan los que inspirados por los dioses, animando los mármoles y el lienzo, obligan al genio de las artes á que habite en el Partenon, abandonando el Olimpo. Y como si la faltase aun una bella flor para su espléndida corona, nace Demóstenes, y con él invade la plaza pública magestuoso y sublime el genio de la tribuna.

Este fué el último y el mas ilustre de todos los ciudadanos, señores. Un nuevo espectáculo se ofrece á nuestros ojos. Los historiadores han desaparecido. Los filósofos han desaparecido. Los artistas han desaparecido. Los guerreros han desaparecido. Los oradores han desaparecido tambien. La Grecia está huérfana, porque la inteligencia ha abandonado sus hogares. La Grecia arrastra los lutos de la viudez, porque la ha abandonado la gloria. Sus laureles se secan,

porque yacen en el sepulcro todos sus grandes ciudadanos. La Grecia desfallece, porque para consolarla en su horfandad, cercan su lecho de dolores los sofistas : los sofistas que aparecen siempre para conducir al sepulcro á los pueblos agonizantes cuando la inteligencia los abandona y los condenan los dioses. Ellos dieron la cicuta á Sócrates : ellos condujeron á su patria como la víctima al altar á los funestos campos de Queronea, ancho sepulcro de su gloria.

Señores, los sofistas han vuelto á aparecer en la Europa de nuestros dias : sofistas fueron los que barbarizaron la Francia, cubriendo su frente de un velo fúnebre, y trasladando el cetro de oro que dirige su destino, de una aristocracia inteligente á las masas populares : sofistas son los que proclaman hoy los principios disolventes que aquellos sofistas proclamaron : sofistas son los que no concibiendo el poder sin el despotismo, ni la libertad sin la anarquía, no pueden mandar sin ser tiranos, ni saben obedecer sin ser conspiradores.

Pero su última hora suena ya : la juventud de nuestros dias que se avanza pensativa y silenciosa, purgará á la tierra de monstruos. Su mision es grande, es magnífica, es sublime : para cumplirla debe meditar incansable en los principios eternos del mundo moral : debe consultar con ojos ávidos la historia : debe aplicar un atento oido al estruendo de las revoluciones ; y debe pedir á los siglos que la revelen los secretos de las edades pasadas. Cuando se lance al estadio político, despues de haber puesto un término á este combate solitario, triunfará, señores : triunfará marchando impávida con el desden en los lábios, y la gravedad de la inteligencia en la frente entre la guillotina y la hoguera, entre el inquisidor y el verdugo.

LECCION OCTAVA.

31 DE ENERO DE 1837.

CONTINUACION DEL MISMO ASUNTO.

SEÑORES :

ANTES de bosquejar rápidamente el cuadro del desarrollo de la inteligencia en la Europa de nuestros dias, como prometí en la leccion del martes último, me permitireis que diga dos palabras sobre Roma. La historia es bella contemplada desde el Capitolio. Suprimidle, y es incomprendible la historia. El pueblo rey que le habitó en otro tiempo, dictó sus leyes al mundo ; ¿ cómo pues ha de conocerse la historia del mundo si no se conoce tambien la historia de sus señores ? Sin embargo, como yo no haré mas que saludar de paso al coloso para rendir homenaje á su grandeza, os indicaré los escritores modernos que, en mi entender, debeis consultar detenidamente para comprender la historia de Roma. Y cuando hablo de los escritores modernos, no es porque me olvide de los historia-